

el rey de Méjico acompañó á Nezahualcoyotl á Texcoco, donde le coronó por sus propias manos, en 1426, con regocijo de todos los pueblos, celebrándose la coronacion con grandiosa solemnidad.

Colocado Nezahualcoyotl en el trono de sus mayores, se esmeró en obsequiar al monarca mejicano; pero llamándole á éste los asuntos de Estado á su nacion, se despidió del soberano de Acolhuacan, y volvió á Méjico, satisfecho de haber obrado con la lealtad que correspondia á su buen nombre y á la dignidad de su patria.

## CAPÍTULO X

Gobierno de Nezahualcoyotl.—Amnistía general.—Reglamentos y disposiciones para la buena marcha del reino de Acolhuacan.—Tribunales de hacienda, de justicia y de guerra.—Junta de ciencias, artes y literatura.—Agricultura mejicana y algunos instrumentos de labranza.—Nuevas conquistas del rey de Méjico.—Establece un juez supremo y recaudaciones en las provincias tributarias.—Muerte del rey de Méjico.—Funerales entre los mejicanos: sus ceremonias.

El rey Nezahualcoyotl, al empuñar el cetro de Acolhuacan, se ocupó con infatigable celo en remediar los males que en el orden y administracion del reino habian causado el tirano Tezozomoc y su cruel hijo y sucesor Maxtlaton, durante los veinte años que lo tuvieron usurpado. Dotado de una inteligencia privilegiada, de una inclinacion irresistible á las ciencias y á la literatura, de un amor profundo á las leyes de buen gobierno y de un sentimiento noble hácia todo lo bello, hácia todo lo noble, hácia todo lo útil, Nezahualcoyotl supo asociar, con acierto admirable en la sociedad que empezaba á regir, lo conveniente con lo agradable, lo serio con lo digno, las



rígidas leyes con la equidad, los estudios serios con la cautivadora poesía. Rey y poeta, ocupaba la mayor parte del día en dictar convenientes leyes para la buena marcha de la nación, y los ratos de solaz en expresar en agradable ritmo y en sentidos y seductores conceptos los afectos más puros del alma. Estudioso observador de las necesidades de la sociedad con respecto á reglamentos de buena administración política, reformó muchas de las leyes observadas en tiempo de sus antepasados, y nombró para los consejos que habían sido establecidos por su abuelo, y á los cuales dió nueva forma, los hombres más aptos, probos y entendidos del país.

Educado en la escuela del infortunio, Nezahualcoyotl había estudiado el carácter de los hombres y las necesidades de los pueblos.

El nombre de Nezahualcoyotl, que le pusieron sus amigos y sus adversarios cuando andaba errante en los montes para no caer en manos de los últimos, revela su astucia y su penetración.

Significado del nombre  
Nezahualcoyotl. *brienta*, que significa *zorra hambrienta*, había estudiado, con efecto, en medio de sus necesidades, lo que era la sociedad en que vivía. Pero si tenía la astucia de la zorra, también tenía la generosidad del hombre probo.

Dominado por los levantados sentimientos de su noble corazón, su primer paso en la carrera del poder fué proclamar una amnistía general que hiciese perder la memoria de los disturbios pasados, y que llevase al seno de las familias el consuelo y la ventura. Su máxima era: «que el rey podía castigar; pero que era indigna de él la venganza

za (1).» Máxima digna de imitación y que él la practicó lealmente desde el principio de su reinado, no solo perdonando á los que le habían combatido, sino confiriendo puestos de honor y de confianza á no pocos de sus antiguos contrarios. Ciertamente es que para obrar de esa manera digna se necesitaba estar dotado de una alma noble y magnánima como la que abrigaba el generoso Nezahualcoyotl, y que, por desgracia, muy pocos de los hombres políticos poseen.

Nezahualcoyotl forma un código con ochenta leyes. Celoso del orden y de la justicia, formó un código de ochenta leyes, altamente útiles al Estado, que llenaban las exigencias de la época, y que produjeron los más felices resultados respecto de las costumbres y de la administración de justicia, algo relajadas ambas durante la dominación de los anteriores reyes usurpadores.

Estas leyes, que fueron adoptadas por los soberanos de Méjico y de Tacuba como concepciones acertadas para el buen régimen de los pueblos, las recopiló después de la conquista de aquel bello país por Hernán Cortés, su esclarecido descendiente D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, en su *Historia de los señores chichimecas* (2).

Nezahualcoyotl establece los tribunales de hacienda, guerra y de justicia. Cuatro eran los consejos principales que formó, para que los ramos de la administración pública no encontrasen jamás obstáculo ninguno en la marcha conveniente que debían llevar. El de las causas civiles, en que figuraban

(1) Ixtlilxochitl, *Historia chichimeca*.

(2) Esta obra la escribió Ixtlilxochitl, por obsequiar el deseo del virrey que le suplicó escribiese las antigüedades de su nación. El erudito indio, además de la expresada obra, escribió otras no menos apreciables, que se titulan: *Historia de la Nueva-España*, un compendio histórico del reino de Tex-



hombres de la mas notoria honradez y ciencia; el de las causas criminales que lo presidian dos hermanos del monarca, príncipes integérrimos en quienes la nacion tenia puesta toda su confianza; el de hacienda compuesto de los comerciantes mas entendidos y honrados de la nacion y de los mayordomos del palacio real que eran personas de capacidad y de experiencia; y el de guerra, uno de los mas importantes en las naciones del Anáhuac, que estaba formado de los capitanes mas distinguidos, entre los cuales ocupaba el lugar preferente el señor de Teotihuacan, uno de los trece magnates del reino y yerno del monarca Nezahualcoyotl.

Arreglados los ramos importantes de la administracion pública, creó academias de historia, de astronomía, de bella literatura, donde se cultivaba la poesía, de música, de pintura y de escultura, para lo cual llamó de todas partes á los maestros mas distinguidos en cada uno de los ramos expresados. A fin de que los resultados correspondiesen al objeto con que las academias habian sido creadas, ordenó que, en dias señalados, se reuniesen los catedráticos y los sabios para comunicarse mutuamente sus conocimientos, sus observaciones y sus descubrimientos, y fundó para cada una de las secciones de ciencias y artes, en la infancia entonces entre aquellas naciones, diversas escuelas que se establecieron en diferentes puntos de la capital.

Para el fomento de estos nobles ramos de las ciencias,

*coco, y Memorias históricas de los toltecas y de otras naciones del Anáhuac.*  
Estas obras se hallaban en la librería del colegio de jesuitas de San Pedro y San Pablo, en Méjico.

de la literatura y de las artes, formó un tribunal, llamado «Consejo de Música», á cuyo juicio se sometian las obras de cronología, historia, astronomía, bellas letras y todas las que pertenecian á la inteligencia. Componian ese cuerpo calificador los hombres más eminentes del reino en los diversos ramos del saber humano. Todo se hallaba bajo la vigilancia de ese tribunal, así las obras intelectuales como las materiales. Era, por decirlo así, un consejo general nombrado para la educacion del reino, que decidia sobre la aptitud de los profesores, encargados, bien del cultivo de las letras ó de las ciencias, bien de las manufacturas ó de las artes.

Delante de esta numerosa y respetable corporacion recitaban en determinados dias, los poetas, los oradores y los cronistas sus escogidas producciones, basadas sobre algun punto moral, histórico, religioso ó tradicional. En el espacioso salon en que se celebraban estos agradables certámenes, esas nobles luchas de la inteligencia, en que el talento brilla con todos los fulgores de la inspiracion, de la filosofía y de la oratoria, habia asientos destinados para los reyes de Méjico, Tacuba y Texcoco, quienes deliberaban, en union de los ilustrados miembros que formaban la junta, sobre el mérito de las composiciones, distribuyendo en seguida valiosos premios entre los autores que más habian sobresalido.

Llama la atencion y causa maravilla al hombre pensador encontrar en los primeros habitantes del Anáhuac esa admirable institucion, que bastaria por sí sola á dar una idea favorable de la marcha de un pueblo en la senda de la cultura y del buen gusto. Muy alto hablan en favor



de aquellas nacientes sociedades los restos de los monumentos arquitectónicos que, cual hojas sueltas, pero elocuentes, de un libro que ha desaparecido, convencen del mérito de la obra entera y denuncian la inteligencia del autor. Pero la arqueología, aisladamente, solo podría conducirnos al conocimiento del desarrollo operado en los sentidos de una sociedad amante del esplendor, que da los primeros pasos en el gran trayecto de la civilización; mientras que las resplandecientes señales que encontramos de la existencia de la científica academia, creada para el cultivo de las facultades intelectuales, nos están revelando la existencia de un gusto delicado, producto del desarrollo en la marcha de la cultura social.

Los respetables fragmentos de las grandiosas pirámides y templos que, solitarios y semiocultos entre la yerba y el musgo, yacen olvidados de la mayoría de los hombres, son un ténue rayo emanado del astro de la civilización; pero los fragmentos que se han conservado de las producciones de los poetas, de los oradores, de los astrónomos y de los historiadores reunidos en Texcoco, son el astro mismo de la civilización asomando en el horizonte, alumbrando directamente á las naciones del Anáhuac.

Texcoco podía considerarse como la Atenas del Anáhuac bajo el reinado de Nezahualcoyotl, no porque la ciencia de sus hombres pudiese compararse con la de los que immortalizaron el nombre de aquella ciudad de la Grecia, sino por ser el punto en que se habían reunido los individuos mas sobresalientes en saber y en letras que existían en la América.

Dispuesto de la manera acertada que referido queda lo

concerniente á la marcha política, á las ciencias, á las letras y á las bellas artes, se ocupó inmediatamente del buen arreglo de las artes mecánicas, y señaló exclusivamente para cada una de ellas uno de los treinta barrios en que dividió la ciudad de Texcoco para el buen orden de la policía. Por esta disposición, se le ponía al comprador en la ventajosa posición de poder encontrar reunido en un punto el objeto que necesitaba, escoger lo mejor, y alcanzarlo á cómodo precio, por la competencia que se establecía en los comerciantes que vendían un mismo renglón. Las zapaterías, las platerías, las tiendas de telas, así como todos los giros de comercio y de industria, ocupaba cada cual una calle determinada.

Pero si era amante del saber y de la buena policía, no lo era menos del progreso de la agricultura. Siempre juzgó Nezahualcoyotl á ésta como la gran fuente de prosperidad y de riqueza de todo país, y la protegió marcadamente, logrando, con el favor que la impartía, ver cubiertos de cultivadas campiñas hasta los sitios que habían parecido, hasta entonces, improductivos por su aridez.

Comprendiendo las condiciones favorables de un país donde las arboledas y los bosques abundan, prohibió, bajo penas severas, la destrucción de ellos, y prescribió á los leñadores los límites convenientes para el corte de las maderas. Celoso de la conservación de esos bosques que á la inestimable circunstancia de proveer á los reinos y á las ciudades del material precioso para objetos de notable utilidad, contribuyen á mejorar las condiciones higiénicas de los países en que se conservan, Nezahualcoyotl salía muchas veces de incógnito á visitarlos, para saber, por sí



mismo, si se observaban religiosamente las disposiciones por él dictadas. En una de esas veces se detuvo á la falda de un monte cercano á Texcoco, donde estaban los límites prescritos á los leñadores para el corte de los árboles. Nezahualcoyotl iba acompañado de un hermano suyo, que tambien iba de incógnito como él. En la línea marcada, encontró á un muchacho recogiendo pedazos de leña menuda que habian dejado tirada allí los leñadores. Nezahualcoyotl al verle entregado á aquella faena, le dijo:— «Para nada sirve eso que recoges: ¿por qué no vas al bosque y llevas á tu casa pedazos mas gruesos?»— «Porque el rey, contestó el muchacho, ha mandado que no pasemos de estos límites, y si quebrantásemos su disposicion, seríamos castigados severamente.» Nezahualcoyotl trató de que el muchacho faltase á la prohibicion diciéndole que nadie le veia, y ofreciéndole un regalo si penetraba al bosque á coger la poca leña que le hacia falta; pero el muchacho se manifestó inflexible á toda seduccion, repitiendo que el rey tenia prohibido bajo penas graves el que se infringiese la ley, y el monarca, despues de obsequiarle por su comportamiento, se retiró satisfecho de ver que eran respetadas religiosamente sus disposiciones. Sin embargo, conociendo que eran demasiado cortos los límites prescritos, los ensanchó con el fin de que la gente pobre pudiera proveerse de la leña indispensable.

Agricultura mejicana y algunos instrumentos de labranza. No trabajaba con menos celo el monarca mejicano Itzcoatl por el bien de sus pueblos. Desde que logró derrocar al soberano de Azcapozalco, y de oprimidos convertir á sus vasallos en dominadores, se ocupó de dar vida á la agricul-

tura, hasta entonces reducida á muy estrechos límites por la falta de terrenos donde sembrar. Pero dueña la nacion de vastas campiñas, conseguidas por sus últimas conquistas, los mejicanos se dedicaron con afan al cultivo del campo, que les proporcionó bien pronto las semillas y los frutos que constituyen el bien primero de los países.

Como no existian en la América ni bueyes, ni caballos, ni animal ninguno, propio para dedicarlo á las faenas del campo, ni se conocia el arado, los mejicanos, así como las demás naciones del Anáhuac, lo suplían á fuerza de trabajo y de algunos instrumentos sumamente sencillos. En lugar de la azada y del azadon usados en Europa para remover la tierra, tenían un instrumento llamado *coatl*, que hoy se conoce allí con el nombre de *coa*. El expresado instrumento tenia el mango de madera y la plancha de cobre, pues desconocian el hierro. Sembraban el maíz practicando con un palo, cuya punta endurecian al fuego, un leve agujero donde echaban uno ó dos granos de maíz que cubrían con un poco de tierra que movian con el pié. Esta operacion se repetia de trecho en trecho, en línea recta, hasta el fin del terreno que era preciso sembrar, y se volvia de allí al punto de partida, formando otra línea paralela á la primera, practicando la misma operacion. Con este sistema, ya casi en desuso hasta entre los mismos indios, encontraban la ventaja de no perder casi ninguno de los granos sembrados, y la de proporcionar con mas acierto la cantidad de semillas á la calidad y condiciones del terreno. En cuanto la planta del maíz llegaba á una altura dada, le cubrían el pié con un monton de tierra sin abono ninguno, que estaba junto, á fin de que se